

Pere Ginard

Ilustrador de álbumes paradigmáticos como *Libro de lágrimas* (Anaya) y *América* (A buen paso), coautor enmascarado de *Le François çest facile* (Altissimo Instituto de Estudios Pataphysicos La Candelaria), máximo representante contemporáneo del *grutesco*. Es animador y co-fundador de Laboratorium (laboratorium.cat). A Pere Ginard le gustan los Vetales

Eclipses de luna: el cine animado de Lotte Reiniger

La verdad

Existen, por lo menos, dos falsedades sobre la vida y los milagros del animador y empresario estadounidense Walt Disney. La primera, la más estrambótica, la que parece un chiste, es la que dice que el creador (1) de Mickey Mouse, intuyendo que no viviría para siempre, se hizo criogenizar con la intención de volver a la vida décadas más tarde para recuperar, revitalizado por años de descanso, las riendas de su imperio. Un imperio, todo hay que decirlo, que uno no descubre maligno hasta que no tiene hijos que “necesitan” ver, por la mañana, por la tarde y por la noche Disney Channel.

Lo cierto, la cruda verdad (no leáis lo que sigue, pequeños) es que el papá de Mickey murió el 15 de diciembre de 1966.

La otra falsedad (recuerden que hay por lo menos dos) es quizás menos espectacular, seguramente poco conocida, definitivamente más mundana: en el año 1937 Walt Disney y sus compinches estrenan el, según ellos, “primer largometraje de animación de la historia” *Blancanieves y los siete enanitos* (*Snowwhite and the seven dwarfs*) y se quedan tan anchos. Todo son aplausos, lloriqueos y pieles de gallina. La película es un éxito rotundo y Disney se convierte, definitivamente, en el rey del cine animado.

Pero la verdad, pequeños, es que el tan cacareado “primer largometraje de animación de la historia” (2) ya se había hecho ¡diez años antes! Y eso Walt, buen rastreador de influencias, seguro que lo sabía (3). Y calló. Hemos llegado.

Lotte Reiniger

Nacida en Berlín el 2 de junio de 1899, Lotte Reiniger comenzó a trabajar en el cine siendo aún adolescente, de la mano del actor y director Paul Wegener (4). Éste, tras haber observado la habilidad con que Reiniger recortaba papeles para crear delicadas siluetas durante un taller de teatro, le propuso realizar los intertítulos de su película *El flautista de Hamelin* (*Der Rattenfänger von Hamelin*, 1918). Encantado con el resultado, fue el mismo Wegener quien la puso en contacto con un grupo de jóvenes entusiastas y algo excéntricos que tenían la intención de crear un estudio de animación experimental en Berlín. Les dijo: “Por el amor de Dios, libradme de esta loca de las siluetas. Las hace muy bien y están pidiendo a gritos que alguien las anime. ¿No podéis hacer una película con estas siluetas, de la misma forma que se hacen los dibujos animados?”. Y lo hicieron.

Tras aprender las técnicas de animación ayudando a sus nuevos compañeros (uno de ellos, Carl Koch (5), se convertiría más tarde en su marido), Reiniger realizó su primera película con siluetas *El decorado del corazón enamorado* (*Das Ornament der verliebten Herzens*) el año 1919. Se trataba, según palabras de la autora, de “una especie de *pas de deux* con dos figuras y un decorado móvil que cambiaba según los estados de ánimo de los bailarines”. La peliucita cosechó cierto éxito. Las siluetas de Lotte Reiniger habían empezado a andar.

El año 1923, Louis Hagen, reputado banquero berlinés, filántropo y admirador

del trabajo de Reiniger (quien tras el éxito de su primer filme había seguido trabajando en varios proyectos pequeños y piezas de encargo) le propuso producir un largometraje con sus siluetas. Para aquellos jóvenes, autoproclamados (y en verdad lo eran) artistas de vanguardia, acostumbrados a trabajar al margen de la industria cinematográfica y siempre con escasos recursos, aquella proposición era como alcanzar el cielo en vida. De pronto un banquero forrado les ofrecía dinero para hacer un largometraje... estupor, emoción, al ataque.

Reiniger reclutó a varios de sus compañeros del grupo de animación experimental e invitó a colaborar a luminarias como Walter Ruttmann (6) o Edmund Dulac (7), quienes junto a su amigo Bertold Bartosch (8) y marido Carl Koch, formaron el impresionante equipo técnico y artístico que dio vida al, escucha Walt que estás en los infiernos, primer largometraje de animación de la historia del cine: *Las aventuras del príncipe Achmed* (*Die Abenteuer des Prinzen Achmed*). Empezaron el año 1923. Acabaron el año 1926. Y el mundo descubrió un nuevo concepto de belleza.

Achmed

Berlín. Veintitrés de septiembre de 1926. Expectación en el Volksbühne Auditorium. Aforo completo. Muchos amigos. Algunos críticos serios. Varios curiosos, también serios. Silencio... Arranca la orquesta. Unas figuras opacas y enigmáticas empiezan a moverse con parsimonia por la pantalla. Nadie da crédito a lo que ve. Fantasmagorías sin rostro ni relieve, identificables tan sólo por su perfil y movimiento, emergen de la intensa luz que proviene del fondo de los (extraordinarios) decorados. Los personajes no son humanos, pero tampoco dibujos animados. Son siluetas recortadas en papel negro que recuerdan las ancestrales y precinematográficas “sombras chinescas”, aunque a diferencia de aquellas, manipuladas por títeres, éstas cobran vida gracias a la técnica de animación fotograma a fotograma. El relato, un conjunto de historias rescatadas del inagotable manantial que es el libro de *Las mil y una noches*, muestra un mundo maravilloso y cerrado en sí mismo en el cual brujos enamorados de princesas luchan contra jóvenes valientes también enamorados de princesas. De la misma princesa, para ser exactos.

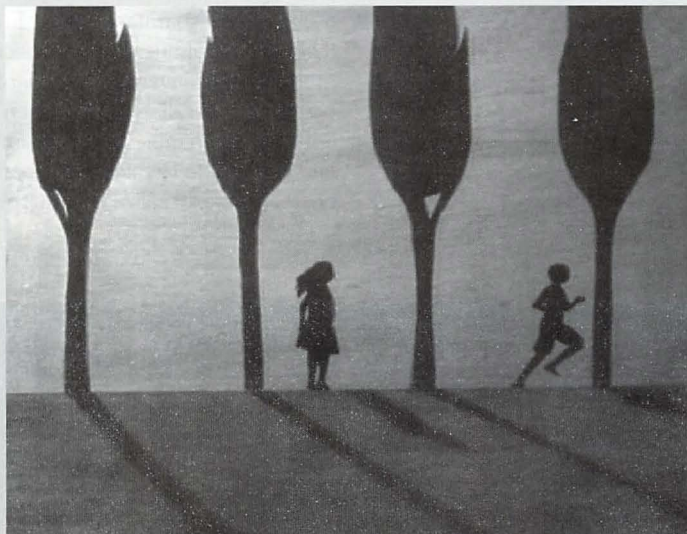
“Es magia”, dijeron los curiosos. “Es interesante”, dijeron los críticos. “Es sublime”, dijeron los amigos.

Sombras de luz

Cine de siluetas a pesar de Lotte Reiniger

1. *Seelische Konstruktionen*, Oskar Fischinger, Alemania, 1927: www.tudou.com/programs/view/zlK4g0-anXI/
Única incursión del maestro Fischinger en el cine de siluetas y una de las propuestas más estimulantes de su extensa filmografía. Si los primeros consumidores de LSD de los sesenta la hubieran descubierto, la hubieran convertido en himno.
2. *Shadow Procession*, William Kentridge, Sudáfrica, 1999. Video disponible en: Google Videos. El cine animado de Kentridge es intenso, inmenso y altamente comprometido. Sus trabajos se han paseado triunfalmente por los festivales, museos y bienales más importantes del mundo. La crítica le adora. Es muy grande... y tiene esta película pequeña.
3. *Kujira*, Noburo Ofuji, Japón, 1952. El año 1927 Ofuji realizó una primera versión de este filme (inspirado en *Moby Dick*) utilizando *chiyogami*, un papel translúcido tradicional del Japón, ideal para simular los ambientes marinos en los que transcurre la película. No he visto aquella primera pieza pero sí este *remake* realizado en papel celofán de colores. Propongo el adjetivo “exquisita”; a partir de ahí vayan ustedes añadiendo.
4. *Música per a perplexes*, Laura Ginès, España, 2002: www.dailymotion.com/es/video/x6mxir_musica-per-a-perplexes_creation?from=rss
Lo diré yo primero: Laura Ginès es mi compañera. Pero también es cineasta y autora de este bello y poético corto animado con siluetas. La incluyo por su película, no por su cara bonita (que la tiene).
5. *The Free Design* (videoclip realizado para el grupo Stereolab), Nick Abrahams, Reino Unido, 1999: www.youtube.com/watch?v=QPcc07HqZUc
Es cierto, no es cien por cien animación de siluetas. Pero como no soy ningún tiquismiquis y la canción es tan buena, la incluyo en la lista. Puro homenaje al cine del mago Méliès.
6. *Drömmar fran skogen*, Johannes Nyholm, Suecia, 2009: www.youtube.com/watch?v=yedD4JsZyT0
Es verdad, tampoco es cien por cien animación de siluetas. La propuesta tiene más de (hermoso) espectáculo de sombras chinescas que de cine animado. No importa, establecer fronteras es de cobardes.
7. *Handscape*, Carolina Melis, Reino Unido, 2008: www.nexusproductions.com/site/player/handscape
El arte de animar recortables (digitalmente) al servicio de la publicidad. Aunque yo, más que un anuncio, veo un homenaje a los últimos trabajos en papeles de colores de Lotte Reiniger... amén.

P. G.

© Laura Ginès, *Música per a perplexes*, 2002

Sublime, sí señor, estoy de acuerdo con los amigos. Vi la película por primera vez hará unos seis años y, aún reconociendo que la trama me resultó, a ratos, algo confusa, sigo pensando que es una obra de arte total. La fluidez de la animación, la elegancia de los recortables, los paisajes brumosos, el halo de misterio... Es verdad que, como ha señalado algún estudioso, *Las aventuras del príncipe Achmed* en particular y casi toda la obra de Reiniger en general, adolece de un cierto aire ensimismado que la hace impermeable a los acontecimientos sociopolíticos que le tocó vivir. Sus filmes, sin relación alguna con hechos contemporáneos, son *rara avis* dentro del combativo cine de vanguardia alemán de entreguerras del cual la autora provenía. Varios colegas de profesión, entre ellos Walter Ruttmann, también llegaron a criticarla por ello (éste, aún habiendo colaborado intensamente en la realización del largometraje, nunca se sintió cómodo participando en una película de cuento de hadas). "Creo más en la verdad de los cuentos de hadas que en la verdad de los periódicos" se defendía la autora.

Sea como sea, *El príncipe Achmed* tuvo un éxito enorme en toda Europa. En París, por ejemplo, cineastas de primera fila como Jean Renoir o René Clair la elogiaron apasionadamente y Lotte Reiniger pasó de ser una joven promesa a convertirse en una reputada y, desde entonces, prolífica autora de filmes de animación de siluetas.

Exilio

El ascenso de Adolf Hitler al poder y el posterior estallido de la Segunda Guerra Mundial lo desbarataron todo. El grupo de irreductibles al que ella pertenecía se desmembró definitivamente y mientras unos pocos emprendían carreras en solitario lejos de Alemania, otros sucumbían a la barbarie. Lotte Reiniger y su marido (quienes ya habían realizado una veintena de

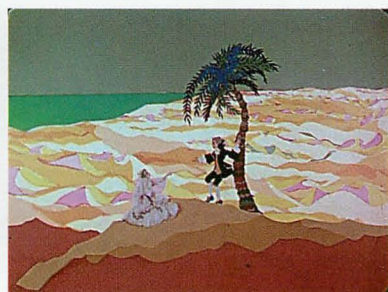
cortos antes de comenzar la guerra) recalaron en Londres para trabajar en la emprendedora Film Unit de la General Post Office (9).

Una vez acabada la guerra, el matrimonio decide quedarse en Inglaterra y fundar su propia productora: Primrose Productions. Es entonces cuando Reiniger (quien nunca más afrontó el reto de realizar un nuevo largometraje, ya fuera por falta de inspiración, dinero o interés) vuelca todo su talento en la realización de sus series de películas inspiradas en cuentos de hadas infantiles, preferentemente adaptaciones de relatos de los hermanos Grimm, Wilhelm Hauff, Hans Christian Andersen y, de vez en cuando, sus añoradas *Mil y una noches*. Un legado de más de sesenta filmes que, aún habiendo cosechado premios importantes en varios festivales internacionales, nunca alcanzó la fama de su primer y único largometraje.

Ranking

¿Es *Las aventuras del príncipe Achmed* una de las mejores películas de animación de todos los tiempos? Un colega amante de las clasificaciones y algo temerario, así lo afirma. En su *Top Ten* de "las mejores cosas artísticas hechas por seres humanos", *Achmed* y sus aventuras ocupan el puesto número tres, tan sólo por debajo del *White Album* de Los Beatles y el cómic *Watchmen* de Moore/Gibbons. Yo, menos dado a clasificar obras maestras y algo más prudente, quizás también la situara en los primeros puestos, aunque cambiaría el *White Album* por el *Sgt. Peppers*.

Preferencias aparte, lo que es un hecho es que casi ochenta años después de su estreno, el filme sigue proyectándose en filmotecas y festivales especializados, conmocionando con su calma belleza a nuevas generaciones de espectadores. Lo que es un hecho es que, debido a su carácter pionero y su excepcionalidad tanto técnica como artística, sigue siendo analizado y elogiado en numerosísimos textos



sobre la historia del cine, incluso en aquellos estudios supuestamente serios en los que la animación es considerada un arte menor o (¡ignorantes!) simple entretenimiento para niños... pero, ay, todo tiene un lado oscuro: la justificada fama del filme ha eclipsado, como apuntábamos anteriormente, la mayor parte del resto de la (magnífica) producción de Reiniger. De la misma manera que la fama de Reiniger ha eclipsado, y eso es triste, un gran número de (magníficos) autores que han trabajado en el cine animado utilizando siluetas (10).

Entonces se me ocurre ¿no será *Las aventuras del príncipe Achmed* una especie de eclipse cinematográfico?... ¿Dentro de otro eclipse cinematográfico?... ¿Un agujero negro quizás? Ni mi colega, que nunca tuvo paciencia para observar eclipses ni estudiar agujeros negros, ni yo, que nunca entendí nada de física, podemos responder. ◀▶

Bibliografía consultada

- BENDAZZI, Giannalberto. *Cartoons. 101 años de cine de animación*. Madrid: Ochoymedio, 2003
- FURNISS, Maureen. *The animation bible*. Londres: Laurence King Publishing, 2008
- VV. AA. El papel de la plástica en el territorio cinematográfico: el cine experimental burla a la industria. *Revista Lápiz*, nº 198

Filmografía de Lotte Reiniger disponible en DVD

En el año 1999 el British Film Institute editó, en DVD, una copia restaurada de *Las aventuras del Príncipe Achmed*. Una selección del resto de trabajos de Lotte Reiniger, agrupados bajo el título de *The Fairy Tale Films*, ha sido editada recientemente en un lujoso estuche de dos discos y librito también por el British Film Institute.

Notas

- (1) El mérito de la creación de Mickey debe repartirse equitativamente entre Disney, que elaboró el carácter del personaje, y el animador Ub Iwerks (1901-1971) autor del dibujo.
- (2) Algunas fuentes afirman que el primer largometraje animado de la historia, titulado *El apóstol*, fue realizado el año 1917 en Argentina por el artista Quirino Cristiani (1896-1984). No se conserva copia de la pe-

licula y son muchos los estudiosos que dudan de que fuera un largometraje.

- (3) El año 2006 pude visitar en el Grand Palais de París la exposición *Il était une fois Walt Disney. Aux sources de l'art des studios Disney*, una muy interesante y documentadísima muestra sobre la influencia del arte europeo (antiguo y moderno) en las obras de Disney. Allí quedaba claro su perfecto conocimiento de lo que se cocía en la Europa de entreguerras. Existe catálogo en francés e inglés editado por Éditions de la Réunion des musées nationaux, París, 2006.
- (4) Paul Wegener (1874-1948) dirigió algunas de las primeras obras maestras del entonces incipiente cine expresionista alemán como *El estudiante de Praga* (*Der student von Prag*, 1913) o las dos versiones de *Golem* (1914 y 1920). Durante los años 20 llegó a trabajar en Hollywood.
- (5) Carl Koch (1892-1963) fue, además de colaborador y marido de Reiniger, realizador y productor cinematográfico. Trabajó estrechamente con directores de la talla de Jean Renoir o Luchino Visconti
- (6) Walter Ruttmann (1887-1941) fue pintor, grabador y cineasta experimental. Tras varios e influyentes cortos de animación abstractos decidió que las imágenes debían tener vínculos con la historia. Así nació *Berlín* (*Berlin Die sinfonie der Grosstadt*, 1927) un vibrante filme en el que los elementos y las escenas de la vida del Berlín de entreguerras se combinan rítmicamente entre sí.
- (7) Edmund Dulac (1882-1953) obtuvo un gran prestigio como ilustrador. Bajo las órdenes de Reiniger diseñó los títulos de crédito de la película.
- (8) Berthold Bartosch (1893-1968) es recordado por ser el realizador del filme de animación *La idea* (*L'idée*, 1932), estremecedora adaptación del libro homónimo del artista belga Frans Masereel. El resto de su producción fue destruida por los nazis.
- (9) La GPO Film Unit, creada en 1933, fue una subdivisión de la UK General Post Office, encargada de producir documentales cinematográficos. Su director, John Grierson, propuso la realización de muchos de aquellos documentales a cineastas de vanguardia.
- (10) Ha habido sin duda grandes animadores que han trabajado con siluetas. Artistas del papel animado que, siguiendo el camino iniciado por Reiniger, han creado piezas de gran belleza visual. Ahí están, para quien quiera investigar, los trabajos del polifacético Tony Sarg, las filigranas del japonés Noburo Ofuji o las *Construcciones espirituales* (*Seelische Konstruktionen*, 1927) de un antiguo amigo de Lotte Reiniger, el francotirador Oskar Fischinger. También en el terreno de las artes plásticas contemporáneas se puede olfatear el rastro de nuestra autora en los trabajos de Kara Walker.

© Lotte Reiniger, *Una noche en el harén*, 1959

